

## Capítulo VII

### Sociedad civil popular y sistema político formal: ¿relaciones en transición?

---

#### Bases de la 'forma vecinal' de hacer política

La trayectoria histórica de los pobladores de los sectores sur y poniente de Rancagua tiene, según lo visto, como característica principal el desarrollo de varias tendencias significativas:

- 1) La aparición y consolidación de una *cultura social de autogestión y cogestión* en todos los actores vecinales (jóvenes, mujeres y hombres adultos), que puede entenderse como la validación de un incipiente 'protagonismo cívico' y de un sentido local de 'autonomía'.
- 2) La aparición y consolidación de una capacidad vecinal para co-gestionar planes de desarrollo local con *agencias no-típicamente estatistas*, tales como las ONG; las agencias de cooperación internacional; organismos como el Fosis (Fondo de Solidaridad e Inversión Social), Digeder (Dirección General de Deportes y Recreación), Fondart (Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura), etc. (que no ejecutan políticas públicas por 'administración', sino por 'licitación'); oficinas y departamentos descentralizados de los 'nuevos' municipios, etc.
- 3) Presencia activa de una *memoria social* focalizada en las luchas y realizaciones de las propias organizaciones y redes vecinales (sobre todo, respecto a sus 'hazañas' de los años 80), con exclusión creciente de los sucesos propios de la política nacional y del actuar 'típico' de los partidos políticos y, como consecuencia de todo lo anterior.
- 4) La progresiva instalación de una *forma vecinal de hacer política* que, junto con centrarse en problemas

locales, gira en torno a la capacidad gestonaria de los propios vecinos (o ciudadanos); lo cual dota a la sociedad civil popular con un contenido político propio que no sólo está más lleno de vida que la percepción vecinal de la política nacional, sino que, además, tiene mayor legitimidad práctica y una mayor concreción. Por eso, esta emergente forma de hacer política tiende a desalojar y tornar “desechable” los avatares de la política tradicional.

Como se vio, la mayor parte de las poblaciones estudiadas fueron construidas a partir de la iniciativa, gestión y trabajo de sus pobladores, tarea a la cual asociaron (o arrastraron) —tras un largo e insistente “catetear” (como dicen ellos)— a agencias de diverso tipo, tanto privadas como públicas. Sus testimonios (así como sus memorias y su orgullo) claramente así lo revelan. A tal grado que cabe pensar que, desde su perspectiva, las agencias estatales que han ejecutado políticas de desarrollo local no han sido para ellos otra cosa que meros ‘instrumentos utilitarios’, y no ‘poderes centrales’ que, en uso de sus prerrogativas constitucionales, planificaron y ejecutaron por sí y ante sí el progreso material y social del vecindario y la comunidad popular. La transformación (parcial o total) de los viejos poderes estatistas en un repertorio de agencias de tipo utilitario —cambio ocurrido *dentro* de la perspectiva vecinal— ha sido favorecido, además, por el abrupto y radical eclipse del Estado Social-Benefactor o Populista (desde 1973), y su reemplazo por los discursos de descentralización y participación difundidos por los “monitores todo terreno” que, en lo vecinal, han estado manejando los ‘segmentos’ resultantes del desmantelamiento de ese viejo Estado.

Con todo, ni las agencias de desarrollo, ni el consabido discurso de descentralización, ni los movedizos “monitores todo terreno” que administra el Municipio, son vistos por los ‘nuevos vecinos’, hoy, como poder público, ejecutores de Estado o avanzadillas de partido político. El eje central de la emergente ‘forma vecinal’ de hacer política no es, al parecer, ni el ahora fenecido Estado Populista, ni los sempiternos Partidos Políticos, ni las hoy domesticadas o neutralizadas Organizaciones No Gubernamentales, ni aun los conocidos “monitores del desarrollo local”, sino *los propios pobladores*, sus organizaciones, redes y, sobre todo, su emergente protagonismo cívico.

Lo anterior se expresa en la indiferencia y desconocimiento que ellos demuestran por las políticas de Estado, la fuerte crítica a los políticos en general, la autonomía frente a las ONG y el clientelismo más bien instrumental y oportunista que demuestran frente al Municipio. Los pobladores de hoy no se comportan como ‘masa seguidora’ bajo la autoridad o detrás de ciertos líderes de tipo populista, sino como una ‘asociación ciudadana’, algo laxa e incluso inorgánica, pero con memoria de lo que ellos han hecho, conciencia de lo que pueden hacer, y voluntad para obtener de ‘las agencias’ los recursos que necesitan para el desarrollo de su “equipamiento urbano” y la “seguridad” de su vida cotidiana. El viejo ideologismo político, partidario o caudillista parece dejar paso a un pragmatismo más bien

materialista, que se centra más en lograr una mejor ‘calidad urbana de vida’ que en producir cambios estructurales que mejoren los niveles del salario o el acceso a la educación superior. En este sentido, la simpatía popular tiende a valorar más a aquellos políticos, funcionarios o monitores que sintonizan mejor con el interés vecinal por lograr realizaciones concretas, materiales, que incrementen su calidad ‘urbana’ de vida.

¿Implica lo anterior un retorno al populismo de los ‘pequeños favores’ que fue característico de la política chilena desde 1900 hasta, más o menos, 1940? ¿O marca más bien el retorno de los ‘movimientos cívicos’ que impulsaron a comienzos de siglo las sociedades mutuales, mancomunales y el liderazgo sociocrático y comunalista de Luis Emilio Recabarren? ¿Estamos en presencia —cuando menos entre los sectores populares— de un fortalecimiento interno de la sociedad civil?

En cualquier caso, el descuelgue desde la política nacional de los políticos a la política autogestionaria de los pobladores se trasluce de un modo u otro en los testimonios que luego se anotan y que, sin duda, dejan a la vista la complejidad del proceso:

—Yo les digo: nosotras somos voluntarias —afirma una dirigente vecinal del Sector Poniente—, no ganamos ni un peso, somos voluntarias que no ganamos ni un centavo. Por esto hay aquí gente muy atrevida. Increíble. Y es porque este Sector ha ganado prestigio, porque éste es uno de los sectores que dice las cosas por su nombre. De frente. No nos importa que sea alcalde, gobernador... y no hablemos del intendente, porque no lo hemos visto nunca. Perdóneme, pero yo no lo he visto nunca. Prometió reunirse al menos una vez al año con las juntas vecinales, con todas, y nada ha pasado en cuatro años que lleva... En un Seminario le dijimos mil y una cosas al joven (espero en Dios que esté sano ahora, porque sufrió un accidente), y le dijimos todas las cosas. Antes era como que le habláramos a un sordo... Yo le dije al Secretario: ‘O me dan la audiencia o si no, m’hijito’, le dije yo, ‘dígame al Intendente que me voy a ir a Santiago, porque realmente si no arreglan aquí las cosas, en Santiago se arreglarán’.

El protagonismo cívico popular es, pues, un “voluntariado”, no un negocio ni una carrera profesional. Por ese tipo de gestión, los dirigentes vecinales “ganan prestigio” y la importancia necesaria para hablar de igual a igual a cualquier autoridad. Incluso como para ‘reprenderla’ o presionarla. Como para insinuar que representantes y funcionarios son sólo mandatarios (“m’hijitos”) del pueblo. Mandatarios que, desafortunadamente, pierden el sentido de su rol o representación, desconociendo la ‘paternidad’ de sus mandantes, para hacer de la política una actividad entre “compadres”. O sea, entre y para ellos mismos.

—Lo que pasa —interviene otra dirigente— es que a los cabros jóvenes les ponen trabas por esto y por lo otro; por eso, ¿cuándo van a salir adelante los cabros? Pasa que a los funcionarios los ponen en los cargos, ellos no se ponen, por eso te digo yo: hay mucho compadrazgo, porque los cargos son por compadrazgo, aunque la persona sea nula...

—Nosotros somos tontos utilizados, siempre.

El compadrazgo en que se transforma la política se ha extendido a las propias ONG, que también utilizan a los pobladores para manejar los proyectos de desarrollo en beneficio propio:

—A una le estrujan el cerebro, le sacan lo mejor y eso que uno entrega, ellos lo agarran [las ONG] y lo presentan; y eso que uno entrega, lo escriben y lo presentan.

¿No sería mejor que la gente hiciera por sí misma *todo*, que se preparara para sustituir a los políticos y a los profesionales que hacen de intermediarios pero para beneficiarse a sí mismos?

—Lo ideal sería que la Municipalidad gastara esos recursos que tiene en preparar bien a la gente, no para que la gente vote por ellos o para que trabaje en ella... sino que ¡ajo! deberían preparar gente para que sepa contabilidad (porque los tesoreros no tienen ni idea), oratoria (¿cuántos hay que no saben hablar?)... el secretario no sabe escuchar y escribe lo que se le antoja. La Municipalidad debe enseñar a llevar libros de actas... Pues si una buena secretaria hace un buen presidente y un buen directorio, es increíble lo que hace una tesorera buena. Una mala tesorera desprestigia a todo el directorio...

—Sí: uno tiene que ser primero social y después político; eso es lo que tenemos que hacer. Hacer las cosas bien hechas entonces así anda todo bien.

Es evidente: la política local se basa en “hacer las cosas bien hechas”, por sí mismo, con participación directa de los vecinos en la resolución de los problemas concretos que los afectan. Y esto es lo que se llama política ‘social’ (o participativa), no política ‘nacional’ (sólo de los políticos). La necesidad —hoy perentoria— de practicar este tipo ‘social’ de hacer política surge de que los gobiernos centrales —los dictatoriales tanto como los democráticos— “no nos están dando nada”. Porque los problemas de los más pobres, en muchos casos, se resuelven con gestos y decisiones específicas, concretas, caso a caso, no con estrategias generales que rinden pleiteo a la “globalización”.

—Mi hijo está estudiando Pedagogía —dice una pobladora del Sector Sur— y yo le digo: ‘Vas a ganar muy poco’, pero él me dice: ‘No importa, porque voy a educar personas’. Este país es más injusto, yo me acuerdo que Pinochet dijo: ‘Yo cuido a los ricos porque ellos son los que más dan’... Yo pienso que este gobierno piensa lo mismo, no nos están dando nada, incluso nos están cobrando la basura aquí en la población. A mi hermana le cobran Contribución y Basura... Aquí hay una persona que es alcohólica, la señora está enferma y todos los hijos son alcohólicos. ¡Si usted viera dónde vive esa pobre señora, en una mediagua toda chueca, que está pegada con cartón y tablas! Ella no tiene plata y el gobierno debería darle un subsidio... Necesitamos más trabajo para la juventud, para que no caigan en vicios. La ociosidad hace mal a los jóvenes...

El germen que hizo crecer la forma vecinal de hacer política no ha sido sólo la autogestión concreta de los pobres para resolver los problemas puntuales de la pobreza, sino también la mismísima represión, que hizo “retroceder” la democrática forma nacional-populista, masiva, de hacer política.

—Hoy día es al revés —interviene un dirigente del Sector Sur—: se dice que no hay que hacer política [partidaria]. Eso se sabe. Ustedes lo saben. Tienen que haberlo escuchado en algún lado y, no sé, yo viví cuando se hacía política y, sin embargo, había convivencia... Bueno, vino el Golpe y empezó el temor. Los rumores. Los que tenían un pensamiento especialmente de izquierda... era una tortura permanente y por mucho tiempo, yo creo. Entonces, ¿qué pasó? Eso mismo fue inhibiendo a la gente de participar en organizaciones. Aquí hubo detenidos... Entonces eso mismo hizo retroceder. Hubo 26 areneros detenidos, gente que, incluso, no tenía ni tendencia política... Esas personas quedaron marcadas, ya después no tuvieron la misma voluntad para participar, incluso en organizaciones deportivas. Quedaron marcados.

El eclipse de las políticas nacional-populistas y el permanente incentivo para que los pobres se preocupen de sí mismos ha producido un cierto alejamiento entre las autoridades y las bases vecinales. Allí donde la pobreza es más endémica, ese aislamiento exagera la crítica al sistema global y la importancia relativa de las dirigencias vecinales.

—Aquí estamos como medio abandonados por las autoridades —dice otro dirigente del Sector Sur—, sobre todo de los políticos. Ellos se acuerdan sólo cuando hacen campañas. Las autoridades de aquí tampoco responden. Hay culpabilidades compartidas, porque uno va de la Municipalidad al Serviu, y del Serviu a la Municipalidad o al Ministerio de Obras Públicas, y así los problemas de aquí van para allá y para acá. Así se llevan. Y los pobladores dicen: ‘claro, aquí no se hace nada’, pero... ¡cómo no va haber algún avance si nosotros andamos haciendo todas las gestiones!

184

La base fundamental de la ‘forma vecinal’ de hacer política es, pues, el creciente protagonismo del “nosotros”; protagonismo que exige incentivar la auto-educación ciudadana, instrumentalizar en sentido práctico ‘cualquier’ agencia de desarrollo, y desechar o devaluar las viejas y gastadas fórmulas de la política partidaria o estatista o tradicional.

### **La política nacional: ¿una preocupación desechable?**

La política nacional, en este contexto, es una preocupación más bien prescindible, desechable, carente de valor práctico y real. ¿Es esto despolitización o, por el contrario, re-politización? Lo cierto es que la interacción *social* que se produce al interior de las redes poblacionales tiene mucha más importancia real que las figuras de perfil caricaturesco que pululan en la política de nivel nacional.

—Mira —dice un dirigente juvenil del Sector Sur— yo no tengo ningún diccionario sobre política. No sé nada sobre política. Yo creo que aquí nadie está ligado a la política. Te puedo decir que cuando nos juntamos un grupo, ahora mismo, actualmente, no conversamos de política. Por decirte, conversamos que éste por acá, éste por allá, que ¡puta que la cagó! o ¡puta! hablé esto, o ¡puta que es mentiroso el huevón!, pero lo que es de Partidos Políticos... que acá, que allá, cuál es su pensamiento, cuál es su ideología. ¡Nada! ¡Ninguna! Somos nulos en esa onda... Por los años que tiene la Población... los políticos venían para acá y yo recuerdo que decíamos ‘¡ah, llegó!’, y pasaban por las casas ‘¡hola,

hola, hola!’ y... nada más. Luego nunca más venían y todo quedaba igual. Yo te digo: por ser ahora, ya nadie cree en esa cuestión, por eso no es una cuestión de conversación. No es un tema importante, yo creo, acá. Digamos que nosotros nos juntamos en las noches con los chicos, conversamos y no se tocan esos temas. Nada. Aquí eso no es importante.

Lo que es importante se conversa en grupos, cara a cara, incluso, relajadamente. Lo importante son cosas concretas relativas a individuos concretos. Quien no es capaz de conversar cara a cara y de referirse a problemas específicos de gente con nombre y apellido, no entiende ni entenderá nunca lo que es o lo que será la ‘forma vecinal de hacer política’. La política de gran altura, lejana, de ausencia, abstracta, televisiva, no sirve.

—No sé, poh —dice una dirigente del Sector Poniente—, a mí, por ejemplo, nunca me ha visitado un alcalde. Yo con el Esteban conversábamos, pero porque yo iba para allá, donde él. Pero todos los políticos son rebuenos para golpearte tu puerta y decirte: ‘deme su voto’, pero a la hora de los quiubos ¡no pasa nada! Te dan soluciones parches, por ejemplo, a esa cuestión del Canal Petersen. Yo no soy dada a que me den soluciones parche. Yo prefiero esperar y que me den soluciones concretas... Imagínate aquí, tenemos la... ¿cómo se llama?... tenemos la Alameda, que llegó hasta ahí no más; el caballero va a remodelar la plaza, va a remodelar la Alameda pero p’allá p’arriba (cuando eso es nuevo, claro, y no tiene necesidad), y no termina la Alameda p’abajo, no pone iluminación. Entonces hay cosas que no me cuadran, no veo yo que quieran hacer algo por este sector... ¿Por qué no invierten aquí? Cosas que se le ocurren a él, porque las políticas que tiene de repente no son muy buenas... ¿Por qué no saca las poblaciones marginales que tenemos allá atrás? ¿Por qué no van a poner un campamento allá, al lado de los condominios de Machalí? ¿Por qué no? ¡No! Porque allá vive la gente linda, y no es que uno sea envidiosa, es que son cosas que se ven, son las ‘prioridades’. Y lo de aquí no es prioridad porque ellos no vienen a ver, no transitan por aquí, no viven en este sector... ¡Ojalá que le salga a la señora Irma Faúndez su alcantarillado y su pavimentación, porque me fascinaría! ¡Ojalá que algún día podamos ver este canal cerrado! Porque, ¡imagínate! ¿Quién va a ir a esa plaza que se hizo allí al lado de un canal abierto? Son cosas tirás de las mechas. Y todo a medias, ¿me entiende? ¿Y a quién se le ocurre hacer un complejo deportivo por allá metido en el infierno, por allá pa’entro?

El lenguaje pone de relieve no sólo la igualdad en que se sitúa el dirigente social frente a la autoridad, sino también su rol potencial de ‘fiscalizador’ (nótese el “porque *yo* iba donde él”, o las “cosas que no *me* cuadran”, o el “no veo *yo*”, o la crítica a las “prioridades”, etc.).

—Tengo algo que echar afuera, y que nunca lo he echado, y es que, por ejemplo, son tan inteligentes las autoridades de nuestro país que... ¿usted conoció el Estadio Eulogio Elizalde? En plena ciudad, en la Alameda, ¿qué es lo que hicieron con ese estadio? Lo destruyeron... Lo que más me duele a mí como deportista amateur fue la destrucción de ese estadio, que hoy no aporta nada. A lo mejor juegan... mire, en un gimnasio juegan 10 personas o 20, ¿cierto?, pero en una cancha juegan 22, y en el campeonato de los barrios se juegan tres partidos en la mañana y

tres en la tarde. Sáqueme la cuenta: 22 por 3 en la mañana y 22 por 3 en la tarde... Ya, claro, juegan todos esos... Y el baby es un deporte para matar el fútbol, nada más. Casi lo mismo está pasando con la Junta de Vecinos, que maneja la multicancha. Es lo mismo que están haciendo en todas partes: están matando el deporte.

Con todo, pese al protagonismo cívico y a la creciente crítica fiscalizadora que exhiben los dirigentes, la gestión popular tiende a recurrir a los fondos (y a las políticas) de origen institucional. En este sentido, pese a todo, el Municipio es hoy la institución a la que se recurre con más frecuencia y a la que se siente más cercana al diálogo directo, cara a cara. En cierto modo, la forma vecinal de hacer política incluye al Municipio como su contraparte más natural y orgánica.

—Cada familia aquí ha ido renovando nuestra población —dice una dirigente del Sector Poniente—, de a poco, trabajando, pero siempre asesorados por la Municipalidad. Nunca nos han dejado solos.

—Antes del terremoto —agrega otra dirigente del mismo Sector—, la Municipalidad venía para acá y nos traía quesos y mercadería. Nos ayudaba y nosotros felices porque nos estaba ayudando. Pero, aparte de eso, nada más. No teníamos ninguna información de nada. No sabíamos que podíamos postular al subsidio, nada de eso, nada. Eramos tan ignorantes, no sabíamos qué hacer... Yo tengo estudios humanistas, por eso uno dentra en el ambiente del Municipio y el Municipio debería ser como una casa de enseñanza...

—La Municipalidad ha estado mandando muchas cosas al Sector Poniente —declara un dirigente— y a otras Uniones Comunales. Está entregando mucho trabajo y yo creo que va a llegar el momento en que no van a dar abasto. Va a llegar un momento en que no van a poder hacer todo.

Si la 'forma vecinal de hacer política' se plantea en torno a problemas concretos de poblaciones y personas concretas, el Municipio —referente y socio directo de esa política— va a tener que trabajar en muchos frentes y problemas a la vez, donde va a encontrar muchos 'fiscalizadores' potenciales. Es evidente que el reconocimiento a la labor del Municipio actual existe, pero por parte de un socio que se plantea de igual a igual, que puede soltar rápidamente la frase: "pero, aparte de eso, nada más". Y esto impide que se reproduzca el viejo clientelismo o el mero seguimiento político incondicionado. Esta situación se da también con respecto a los funcionarios municipales que trabajan directamente en terreno (los "monitores"), en los sectores en que se ha dividido la ciudad.

—Ahora ha habido más actividad —dice una dirigente del Sector Poniente— porque nos llegaron estos grandes personajes que son los del CDC [Comités de Desarrollo Local] que, a decir verdad, andan en todas partes: son hormigones del sector de aquí. Tratan de sacar ideas, de hacer cosas. Yo pienso que ellos ni siquiera deben tener un minuto de tranquilidad... Pero ellos están todavía muy nuevecitos. Pero su trabajo es bonito. Uno siente que los 'chiquillos' están trabajando limpio. Son muchachos que se la están jugando todo... Ellos se pusieron la camiseta y la mojaron. Esa es la verdad de las cosas... El CDC de aquí está

trabajando bien y lo principal es que escuchan al dirigente cuando éste quiere decir algo. Esto es lo principal.

—No es que nosotros tengamos una rica relación con la Municipalidad de Rancagua —agrega otra dirigente—, lo que nosotros tenemos es una rica relación con los monitores, porque el alcalde es una persona inalcanzable... En los Diálogos Territoriales que los monitores hicieron aquí en el Sector él vino... Fueron bonitos esos diálogos, fíjate, pero no creo que haigan servido de mucho, porque hasta la fecha no veo que estén haciendo nada concreto aquí... Yo te digo que los monitores nos han ayudado mucho, se han entregado mucho, muchísimo a las poblaciones... pero nosotros no tenemos la ayuda principal que nosotros necesitamos de las autoridades de más arriba...

Es indudable que la Municipalidad ha captado lo que es la ‘forma vecinal’ de hacer política y ha instalado, en cada sector, un equipo de monitores (u “hormigones”) cuya tarea es trabajar cara a cara con la gente en problemas concretos, en calidad de ‘ojos y oídos’ del Municipio. O en calidad de “chiquillos” cuya tarea es “escuchar al dirigente cuando éste quiere decir algo”. A través de ellos se capta, conversando, todos y cada uno de los problemas concretos de los pobladores. Sin embargo, los dirigentes saben que las decisiones relevantes las toman, no los monitores que recorren el territorio escuchando y dialogando, sino las “autoridades de más arriba”: los alcaldes, gobernadores, etc. y por cierto, el Estado central. Lo anterior queda en evidencia, por ejemplo, en la licitación y distribución de los fondos destinados a los proyectos locales de desarrollo.

187

—Después, empecé a lanzar proyectos —dice un dirigente del Sector Poniente—, hice un proyecto para la Digeder, otro para la Junta de Vecinos, postulé al Fondart... Me fue mal, porque todo es puro pituto... Yo conversé con los viejos de la Conama [Comisión Nacional del Medio Ambiente] y no me dieron ni bola. ¿Por qué? Porque ellos tienen otras ideas, tienen proyectos más grandes, entonces a nivel poblacional quizás es como medio complicado hacer proyectos, y salen caros. Entonces tiran proyectos al lote... ¿cuántos faroles nuevos pusieron en la Alameda? Si tú podís cazar, es cualquier cantidad de plata, que en vez de distribuirse en proyectos a nivel poblacional, que sería el descueve, los tiran allí. Las platas, en cuanto a proyectos, están mal distribuidas... Por eso, el rol cumplido por la Municipalidad es malo, pésimo. Es decir: porque los proyectos están mal distribuidos. No hay como un fondo que se pueda destinar directamente a una población... Sin embargo, la relación con la Municipalidad es estrecha. Hemos logrado algunas cosas... Pero netamente con la Municipalidad, así, directamente, nada. Porque, claro, se priorizan otros proyectos, otras cosas... Aquí es uno el que tiene que trabajar y unir a la población. Todo es personal. La Municipalidad no da ideas... Yo he pensado en ir a Televisión Nacional y hacer una reclamo contra la Municipalidad, así, directamente. Yo soy cara dura.

Es un hecho que la política vecinal, en tanto articula al Municipio y a la Comunidad, gira concretamente en torno a los “proyectos de nivel poblacional”. Ata el problema concreto —generalmente de infraestructura urbana— y los fondos públicos con la gestión vecinal. El rol que juegan allí los “hormigones” de los CDC no es del todo claro. Es cierto que se mueven y,



sobre todo, escuchan; pero, ¿participan en la distribución de las platas asignadas a los proyectos? ¿Toman decisiones claves lo mismo que las “autoridades de más arriba”? ¿Son o serán los referentes estratégicos de la comunidad local? ¿Son portavoces o representantes autorizados de la comunidad, o actúan como un colchón amortiguador entre el protagonismo cívico de los pobladores (que cada vez tienen más “cara dura”) y las cada vez más fiscalizadas autoridades “de más arriba”?

### El ‘nuevo’ municipio: ¿agente estatal o actor cívico local?

Es importante consignar, por tanto, lo que piensan los propios monitores ‘todo terreno’ que despliega el Municipio.

—Mira —dice uno de los monitores del Sector Poniente— yo creo que los pobladores de acá tienen un resentimiento muy marcado por esta suerte de abandono en que se encontraban por parte del Municipio. Ese resentimiento fue lo primero que recibimos cuando llegamos aquí, y nos marcó mucho. Es un resentimiento por una suerte de sensación de abandono... pero creo que las organizaciones locales han podido revertir un poco la situación. Antes era mucho más burocrático, no había un lazo tan directo, como ahora (con el CDC). Antes las quejas de los pobladores se demoraban cuatro, cinco o seis meses en ser tratadas... Al venir nosotros acá los problemas se pueden solucionar, digamos, en la mitad del tiempo... Y ahora no es sólo demanda, sino una construcción compartida, un trabajo compartido... Yo creo que la gente está como aprendiendo a tener la autogestión, incluso a través de instituciones que no son del Municipio, ya sea a través de la Gobernación, o del Fosis, o de la Intendencia (donde ellos también han llevado sus quejas)... Yo creo que la red territorial de organizaciones sociales se ha fortalecido con la incorporación del CDC, porque ellos tienen como más autonomía... antes no se consultaba y yo creo que por eso, de ahí nacían las quejas (‘hacen cosas que nosotros no queremos’)... Estamos en un proceso nuevo, está cambiando el ciclo del gobierno local, digamos, y ellos dicen ‘toda escoba nueva barre bien’, pero ven que hay una disposición distinta del Municipio, que ahora quiere conversar, sentir y acercarse; ahora se pueden hacer consultas por teléfono al CDC... Antes todas las quejas iban directamente al alcalde, todo iba al alcalde y el alcalde recibía todo y veía todo cómo se podía solucionar. En cambio, ahora llega todo a los CDC, y nosotros, si es necesario, hablamos con el alcalde, para que internamente la cosa funcione más rápido... A nosotros nos ha significado un trabajo mucho más abierto y expedito...

La creación de los CDC y la aparición de los “hormigones” es —de acuerdo a este testimonio— el resultado de una política de descentralización municipal que, de un lado, descongestiona la labor del alcalde, desburocratiza la tramitación de las quejas vecinales y presta más oído directo a lo que realmente quiere la comunidad. Las ventajas que esta política reporta para el funcionamiento del Municipio parecen obvias. Pero, a la inversa: ¿cuáles son las ventajas reales para el poblador? Desde luego: no necesita ir por sí mismo al edificio municipal, puede encontrar una suerte de ‘aliado’ en la tramitación de sus quejas y una suerte de ‘socio’ en la gestión de proyectos y soluciones en las restantes instituciones públicas

(es lo que la persona entrevistada llama, tal vez erróneamente, “tener autogestión”). Sin embargo, es evidente que la descongestión de los trámites mediante la instalación de múltiples ‘facilitadores de trámites’ no implica ni el aumento de los fondos disponibles para inversión social, ni debilita la tendencia de las “autoridades de arriba” a tomar decisiones en función de lo que les parece de ‘mayor’ importancia, ni aumenta, efectivamente, el ‘poder’ participativo de los pobladores (sólo aumenta sus oportunidades para ser oídos y ‘consultados’). Lo que es evidente es que ‘focaliza’ mejor la *misma* inversión en relación con demandas de mayor impacto ‘social’, por una mejor distribución de los funcionarios municipales. Es, en definitiva, un sistema de modernización y racionalización de las políticas de desarrollo social, y no un “empoderamiento” real de los pobladores.

—Cuando empezamos y les dijimos que nosotros éramos los encargados territoriales y que íbamos a empezar a ocuparnos de la comunidad, nos dijeron: ‘¡Puchas! ¡Se acordaron de nosotros, qué bueno que están acá!, pero fíjense que no les creemos...’ Hubo una resistencia muy fuerte, fuerte. Esto de ganarse la confianza de las organizaciones y, sobre todo, de los dirigentes, fue de mucha conversa, de muchas visitas a la casa, de mucho sentarnos en sus livings a conversar, o en el patio de sus casas, o en la puerta... para decirles quiénes éramos. Relacionaron mucho esto con los mormones, esto como ir a verlos a sus casas... Ahora, creo que la relación nuestra con los dirigentes no es mala, aunque hay varios dirigentes que se resisten y que son muy críticos. Y a veces sus críticas son como dañinas... Mira, nosotros no somos autónomos. Definitivamente, es el gobierno central el que determina en qué se invierte. Lo que sí nosotros podemos hacer es indicarle al Fosis, por ejemplo, dónde focalizar los próximos proyectos, dónde están las mayores necesidades, y el Fosis nos consulta a nosotros. Nosotros tenemos una amplia lista de necesidades de equipamiento urbano, pero también priorizamos de acuerdo a lo que la población dice. Nosotros, como CDC, nacimos y partimos con la promoción social, fortalecemos las organizaciones sociales para que salga el desarrollo urbano... La gente va a entender que ellos también son actores de los cambios que ocurren en su propio lugar, y de aquí nace la autogestión... Promovemos la demanda, pero si hablamos de la inversión, no la manejamos nosotros, y yo creo que ni el Municipio la maneja: se decide más arriba. Sólo el Fondeve [Fondo de Desarrollo Vecinal]... pero los recursos no son muchos... el presupuesto es re poco para el próximo año... Y como ellos ven que, para nosotros, el trabajo es netamente social y profesional, ellos tampoco mezclan la política de partido en relación al trabajo social... Pero con respecto al tema de la autonomía, estos grupos son nuevos todavía, están recién practicando la autogestión... ellos tienen el conocimiento de que existe un montón de instituciones, pero todavía tienden a ser muy paternalistas...

Se puede decir, considerando este testimonio, que la política social ‘nacional’ (estatal), al descentralizarse y adaptarse “social y técnicamente” a lo que escucha localmente de labios de los diversos sectores populares, fortalece de hecho el desarrollo de la ‘forma vecinal’ de hacer política, *sin* fortalecerse en el mismo grado a sí misma. Y al mismo tiempo, empuja la política vecinal a concentrarse en actividades co-gestionarias (en rigor, de

asociación con monitores) para el “equipamiento urbano”, *sin* desarrollar su autonomía, su poder de decisión, ni su proyección a los grandes problemas estructurales del modelo global (que golpean directamente a los sectores populares, como el sistema laboral, la educación superior mercantilizada, etc.).

De este modo, lo que constituye el orgullo de la política liberal de desarrollo social (la participación popular en el desarrollo local del equipamiento urbano), *debilita* en los pobladores su interés por la política nacional y *tampoco* desarrolla la ‘forma vecinal’ de la política como un poder soberano actuante en el seno de la política nacional, en el ámbito del Estado central. El resultado conjunto es una despolitización relativa (o bien, una re-politización en transición), cuyo efecto neto es producir, de una parte, el ‘ocultamiento’ de los grandes problemas nacionales a la política vecinal y, de otra, el ‘desinterés’ de las masas poblacionales respecto a la política nacional. No hay duda de que, en este sentido, el proceso político chileno, en términos de transición profunda, se ha estancado en un círculo vicioso que no parece beneficiar a nadie, como no sea a la mera supervivencia inercial del modelo vigente.

Los “diálogos territoriales” (que la Municipalidad de Rancagua organizó en 1998 con las organizaciones sociales de los sectores Poniente y Sur de la ciudad) dejaron en evidencia los problemas y los temas que preocupan centralmente a la política vecinal en dichos sectores. La revisión de las Actas —ya sistematizadas— muestra de modo nítido la naturaleza predominantemente ‘urbanista’ de esos temas y problemas: “higiene ambiental” (basurales, canales abiertos, caballerizas, etc.); “equipamiento comunitario” (áreas verdes, multicanchas, puentes, luminarias); “seguridad sectorial” (ruidos molestos, vigilancia policial, clandestinos); “drogadicción” (combate policial, judicial y vecinal a la droga); “caminos” (asfaltos, veredas, tránsito). Los “problemas sociales” que se consideraron relevantes aluden, genéricamente, sólo a la juventud y la tercera edad, mientras los que se refieren a la “participación” se reducen a cómo trabajar apropiadamente dentro de las Juntas de Vecinos y cómo elegir a sus dirigentes.

Es evidente que los “diálogos territoriales” constituyeron una actividad monitorial que complementó el trabajo de escucha de los “hormigones” y la información consultorial disponible para la toma de decisiones por parte de las “autoridades de más arriba”. Como se vio, los pobladores asistentes opinaron que fue una “experiencia bonita”, pero que aún no veían ningún resultado concreto de ella. La incredulidad de fondo por lo que hacen “estos chiquillos” (o “m’hijos”), pese al beneplácito general por su trabajo, parece, pues, mantenerse.

Es notorio que la política (nacional) de desarrollo social, tanto como la forma vecinal de hacer política, convergen y se enfrasan en un punto clave: ambas entienden desarrollo social, sobre todo, como *desarrollo urbanista*. Como si la calidad de vida pudiera mejorarse, sólo o principalmente, con veredas, áreas verdes, más luz en las calles, más policías patrullando los pasajes, camiones municipales retirando oportunamente la basura, multicanchas, juegos infantiles, etc. y no con empleos estables,

mejores salarios, casas sólidas y decentes, mejor acceso a la educación superior, participación efectiva en la toma de decisiones, etc. El desarrollo urbanista no resuelve, sin duda, el empleo precario que afecta a las parejas jóvenes que viven como allegadas y que cierra el futuro para cabros chicos y cabros jóvenes. No resuelve la raíz de los problemas que genera la violencia doméstica o la comisión de delitos contra las personas (que predominan en las comunas populares, según datos del Ministerio del Interior). No resuelven las dudas de los jóvenes ni su tendencia a buscar otros caminos. ¿Cómo no ser incrédulo ante la invitación a participar ‘sólo’ en el desarrollo urbanista de la población? ¿Cómo no considerar a los hormigones de los CDC sólo como “chiquillos” buena onda, que se mojan la camiseta, pero que no sustituyen a las “autoridades de más arriba”? ¿Cómo no incubar la sospecha de que ese tipo de desarrollo, pese a todas las buenas intenciones que lo rodean o inspiran, no es otra cosa, por momentos, que un paliativo, placebo o distractor frente a los verdaderos problemas que afectan hoy a la sociedad civil popular?

Las autoridades municipales, sin embargo, tienden a ser, en este sentido, optimistas. Lo son, acaso, por el hecho de que se mueven por buenas intenciones y por teorías y programas que se proponen, en principio, desarrollar el ‘poder’ de la ciudadanía popular. En un documento firmado por el plantel directivo de la Dirección de Desarrollo Comunitario (Dideco), de mayo de 1999, se dice, entre otras cosas:

Las instituciones, en este caso el Municipio, para promover un verdadero desarrollo, requieren salir al mundo vecinal y escuchar la opinión, la crítica, la propuesta... de la gente de los barrios, poblaciones y sectores... sin tanta formalidad, sin autoritarismo, en una concepción auténtica y verdadera de democracia, recordando que... la soberanía es de los ciudadanos y, por tanto, es su voluntad la que debe primar.

A ese efecto, la Dideco se propone eliminar el “componente de tipo paternalista” e instalar un tipo de gestión que desarrolle la “participación propositivo-activa” de los pobladores, capaz de producir un “acercamiento real entre el Municipio y la comunidad de base”. A este efecto, se construyó una política basada en dos objetivos fundamentales: 1) “Impulsar la democratización de la Gestión Local mediante la aplicación de políticas que incorporen a la comunidad en la solución de sus propios problemas” y 2) “Impulsar un estilo de gobierno comunal participativo que genere en lo habitual espacios de consulta y participación con los habitantes de la comunidad”. El texto deja traslucir que, más allá de ambos objetivos, hay, todavía, un proyecto de más largo alcance: que la práctica de la participación (en la forma en que la define el Municipio: “escuchando, consultando”), permitirá desarrollar un tipo de participación por la cual las personas “organicen y tomen el control de sus actividades” (es decir: ‘decidiendo’). O sea: que puedan construir y ejercitar *poder* (“un diseño de intervención social que implica el ejercicio de instancias de poder por parte de la comunidad organizada”). Como dice el documento:

No se trata, por tanto, de una intervención a corto plazo; por el contrario: cuando estamos articulando nuestra propuesta... respetando la iden-

tividad de las comunidades, las poblaciones, los barrios, la comuna, entramos en una espiral de crecientes desafíos de participación, cuyo motor no es otro que la sinergia local: el capital social.

El desenvolvimiento a largo plazo del “capital social” de los ciudadanos rancagüinos por medio de incentivar su ‘consulta’ (se la define como ‘participación’ en las políticas de ‘desarrollo urbanista’) es un objetivo común a todos los planes esbozados por cada Oficina del Municipio. El Plan Comunal de la Dideco para el período 1999-2003, por ejemplo, se propone, como “línea estratégica”, los siguientes objetivos generales: 1) estimular los procesos colectivos de diálogo territorial y de mesas de conversación vecinal; 2) poner en marcha una política de descentralización de la gestión municipal fortaleciendo los seis CDC que se han creado; 3) crear y fortalecer los espacios de encuentro territorial entre la comunidad de base, la comunidad organizada y el gobierno local; 4) promover iniciativas de apoyo comunitario a las dinámicas familiares; 5) fomentar las prácticas deportivas y, 6) fortalecer la atención social descentralizada a la población más carenciada de la comuna.

No es difícil ver que la línea estratégica se operacionaliza, por de pronto, incentivando el “diálogo territorial” en dos planos: entre la comunidad y el Municipio, y entre los vecinos mismos. A este efecto se crean los CDC, se propone realizar acciones de diálogo promovidas por el Municipio, descentralizar la asistencia social a los más pobres y fomentar el apoyo vecinal organizado a la dinámica familiar privada. Esta forma de operacionalizar la “línea estratégica”, ¿constituye una *etapa* o es un fin en sí mismo que no se expresa en objetivos temporales? Si es una etapa preparatoria, de ‘apresto’ del capital social acumulado de forma espontánea por los propios pobladores, ¿cuál es la etapa siguiente? ¿Cómo se desarrolla ese capital social en el sentido de convertirse en ‘poder soberano’? ¿Cómo se logra que el capital social —hoy volcado al desarrollo urbanista del vecindario— se proyecte, como *poder*, a la política y desarrollo ‘nacionales’? ¿Cómo sacarlo de su encierro en el auto-referido desarrollo urbanista? ¿O no hay, en la “línea estratégica” planteada por el Municipio, segundas o terceras etapas? ¿Se trata, sólo, de un sistema técnico, de consultas ampliadas a la ciudadanía, para descongestionar la gestión municipal y focalizar mejor la inversión social? ¿O es que no es pertinente, hoy por hoy, pensar desde el Municipio de qué manera desarrollar como forma soberana de poder ciudadano lo que es hoy la prometedora pero aún larvaria ‘forma vecinal’ de hacer política?

Es interesante constatar que el Municipio local, sin embargo, es perfectamente consciente de los problemas económicos de fondo que afectan a la población rancagüina, especialmente a los sectores populares. Dentro del Plan de Desarrollo Comunal, por ejemplo, se constata que el sector agrícola tiende a expeler mano de obra y a disminuir su oferta de empleo (tradicionalmente era un activo empleador), mientras que el sector industrial y del comercio aumentan su oferta, pero no en igual proporción, razón por la cual la tasa de aumento de la oferta de empleo ha decrecido desde 1994. El ingreso medio de los habitantes de la zona está por debajo de la media

nacional (sólo alcanza al 71 por ciento). De ahí que el nuevo Plan de Desarrollo ponga especial énfasis en el “fomento productivo”, dentro de una concepción territorialmente integrada del desarrollo comunal. Sin embargo, la estrategia de fomento productivo se traza dentro de un plan general que se podría definir como plan maestro de desarrollo urbanístico de la zona. Y es de notar que los temas del empleo y la producción *no* aparecen como ‘ítemes participativos’ de rango estratégico en los diálogos y mesas de conversación territoriales. Tampoco aparecen como tema central en los planes de “desarrollo cultural”, pues la oficina pertinente define cultura de modo abstracto y en tributo directo a la Antropología:

... repertorio simbólico adscrito a obras y acciones que una comunidad, pueblo o ciudad realiza en cuanto miembro o participe de un proceso social común, tras el cual se sustentan y desarrollan los códigos de comunicación y estructura social.

No hay duda de que el desarrollo del ‘protagonismo cívico’ de los pobladores del sur y poniente de Rancagua —detectable en los diversos testimonios transcritos en este texto— ha encontrado en el Municipio un ‘acompañante’ que se preocupa y procura ‘llevar el paso’ según el ritmo marcado por los pobladores. Entre ambos actores se está tejiendo una ‘red de relaciones’ cambiante, una suerte de transición comunal que partió de una relación de tipo patriarcal y asistencialista, que ha seguido procurando ser “consultiva y dialogante” y *promete* —teóricamente, al menos— transformarse pronto en un proceso de desarrollo del “capital social” de la comunidad y del “poder soberano” de la ciudadanía comunal. ¿Se vive actualmente una ‘segunda’ etapa histórica, que prepara el camino para una ‘tercera’?

Como quiera que sea el diagnóstico, es de interés consignar lo que piensa la ciudadanía rancagüina, en tanto expresado en un Estudio de Opinión Pública que fue denominado “Percepciones sobre Rancagua”, de 1999.

Desde luego, es una ciudadanía que no tiene acceso a la Educación Superior (sólo 6.9 por ciento la terminan) y que, en mayoría aplastante (75.6 por ciento), vive de un trabajo precario o de “alta flexibilidad” (trabajador por cuenta propia, trabajador no calificado, empleado de oficina, vendedor de intangibles, profesional dependiente, dueña de casa, pensionado y cesante). Que está muy preocupada por la falta de trabajo, los bajos ingresos, las deudas, la precariedad de la salud y por su temor a la delincuencia. Tres son los problemas centrales, según la respuesta 14: “la falta de fuentes de trabajo” (20.9 por ciento), la “seguridad ciudadana” (12.8 por ciento) y el “nivel de endeudamiento de las personas” (11.3 por ciento); los tres juntos (sobre un total de 13 problemas posibles) totalizan 45 por ciento de las preocupaciones. En general, los rancagüinos están satisfechos o muy satisfechos con el sistema educacional (77.5 por ciento) de modo que no plantean reivindicaciones en este plano, sino, de nuevo, respecto a las “fuentes de trabajo” (26.3 por ciento en Pregunta 24) y a la “seguridad ciudadana” (19.2 por ciento). Significativamente, demuestran más “confianza” en las

grandes empresas que pueden ofrecer trabajo estable (El Teniente, Falabella, Súper Pollo) o la propia Municipalidad. Se demuestran contentos con los servicios eléctricos de iluminación de la ciudad, pero no así con el de “resguardo policial” (78.2 por ciento contra 29.1 por ciento). Respecto al tipo de organización o asociación a la que prefieren integrarse, los ciudadanos fueron claros: prefieren las de tipo privado y las que operan ‘en red’ (“comunidades cristianas”: 10.4 por ciento y “clubes deportivos”: 7.8 por ciento) y se apartan de las organizaciones formales de tipo tradicional (“partidos políticos”: 0.9 por ciento y “sindicatos”: 0.7 por ciento). La gran mayoría confesaba, al tiempo de realizado el Estudio de Opinión, desconocer la existencia y rol de los CDC. En general, no se sienten informados acerca de las estrategias y programas desarrollados por el Municipio, cuya acción visible sienten en dos ítemes principales: “áreas verdes y pavimentación” (64.9 por ciento entre ambos). No sienten que ha habido un aumento significativo de la “participación” y creen mucho más en el “líder natural del sector” que en las autoridades “de más arriba”. En general, califican bien al alcalde actual (votarían por él de nuevo), pero la mayoría (48.3 por ciento contra 43.8 por ciento) se identifica en una posición apolítica, en el preciso sentido de no-partidario.

194

En conjunto, la comunidad rancagüina está preocupada por un grave problema de ‘estabilidad laboral’ y por un insignificante acceso a la Educación Superior; prefiere las asociaciones vecinales de tipo horizontal y en red por sobre las de tipo formal; no tiene quejas del sistema educacional y tiende a ver al Municipio como un potencial aliado más que como un ‘gran actor’, más visible y real, en todo caso, en el plano del desarrollo urbanista que en el plano de los grandes problemas que de verdad preocupan a la población. Por ello, es una comunidad que, al no multiplicarse las entidades que inspiran gran ‘confianza’ (las grandes empresas que dan empleo estable), tiende a confiar más en sí misma y en sus líderes naturales que en líderes ‘de más arriba’. No hay duda de que el Municipio, en este sentido, está en una posición algo ambigua, porque hay expectativas sobre él (se le califica con una nota promedio 5) y aun significativos niveles de confianza, pero no es percibido como el conductor real de los procesos efectivos de desarrollo social y local.

¿Qué opina el alcalde actual, al respecto?

Señala que a partir de 1998 se inició la descentralización de la gestión municipal, mediante la instalación de los CDC. Con ello se pretende incentivar el desarrollo local, generando “soluciones barriales”, financiables sobre todo a través del Fondeve. A este fin

...se actúa por demanda; es decir: mediante una metodología participativa, a efecto de socializar en común cuáles son los problemas y jerarquizar por cuáles se parte en las soluciones... Pretendemos hacer ‘animación’, que significa que también se integrará la actividad cultural a la tarea de mejorar la calidad de vida, ampliando el equipamiento urbano, las plazas, áreas verdes, etc. Es una animación de tipo socio-cultural, que es nuestro objetivo para este año... Todo organizado a través de los CDC... Los pobladores de los sectores Poniente y Sur tienen una autoimagen

como que están un poco fuera de la ciudad, como marginados, porque físicamente están separados, especialmente los del lado sur. Este sector tiene los mayores niveles de pobreza e indigencia y por eso es que nosotros estamos preocupados y de ahí la importancia de instalar un CDC en ese sector... Allí tenemos que trabajar antropológicamente el tema del modo de vida; o sea: que la solución no consista en erradicar a la gente del río, sino en dejarla lo más cerca posible de su fuente productiva... Es una situación difícil. En este sentido, nosotros trabajamos en la promoción social de estos sectores y en el desarrollo comunitario. No estamos trabajando a nivel de los individuos y ni siquiera con la familia, sino con las organizaciones, a pesar de que la participación real en esas organizaciones, en Rancagua, es deficitaria... Muy poca gente se involucra con las Juntas de Vecinos... Procuramos trabajar con un componente técnico, no político, incorporando sociólogos, asistentes sociales, antropólogos, en fin... Interesa que la Municipalidad esté muy cerca de la gente, y utilizamos la modalidad del financiamiento compartido en la inversión micro-barrial. Lo que ven los pobladores es, entonces, personas que trabajan técnicamente y no políticamente. Si un político quiere tener aquí su inserción, bueno, tendrá que hacerlo por cuenta propia, pero no en forma institucional... Tenemos, en este sentido, un Pladeco [Plan de Desarrollo Comunal] al que queremos darle fiel cumplimiento, porque está en función de lo que opina la gente; es decir: cabildos que se han hecho ya en dos oportunidades... Aquí no se trabaja clientelísticamente, no con ese típico concepto latinoamericanista de que a la gente se le regala un zapato y después que vota, el otro, porque eso no es 'desarrollo'. Para el año 2000, el gran tema va a ser instalar el alcantarillado en el Sector Poniente y remodelar la Avenida Baquedano... y el Parque Cataluña en el Sector Sur, que tendrá nueve hectáreas... Pero cada vez hay más cesantía en la zona, lo que es ya un problema estructural. El sector pobre es cada vez más pobre y está mal, digamos. La media nacional de ingreso es de 227 mil pesos, y aquí estamos en 160 mil pesos... Rancagua es la segunda ciudad más endeudada del país... Hace un quinquenio habían 10 mil trabajadores de El Teniente y ahora hay 5 mil; entonces apareció gente con plata (por indemnizaciones) que partió muy bien y ahora, después de cinco años, está viviendo sólo de la jubilación, mientras la ciudad se llenó de vehículos... Estamos con muchas cosas que son complicadas: no hay universidades aquí, se nos va mucha mano de obra a otras partes... Calculamos que van a haber 9 mil familias nuevas de escasos recursos que van a estar en viviendas sociales... que no van a pagar contribuciones pero a las que hay que hacerles áreas verdes, equipamiento urbano, etc., porque no tienen, hay que retirarles la basura... Se va generando un empobrecimiento global y no hay centros comerciales, ni suficientes servicios... Queremos generar de 2 mil a 3 mil nuevos empleos industriales estables... ofrecer gratis terrenos a nuevos inversionistas... Claro, no alcanza a satisfacer el aumento de la fuerza de trabajo... Tratamos de inventar nuevos empleos, a falta de políticas sectoriales consistentes en materia de desarrollo económico.

Es evidente, en las palabras del alcalde, que la Municipalidad busca maximizar el rendimiento de la inversión social en los proyectos de desarrollo "micro-barrial", a cuyo efecto instala centros de escucha y diálogo para percibir 'democráticamente' cómo y dónde colocar mejor los fondos públicos destinados a ello. Con lo cual se echa a andar, simultáneamente,



un proceso de participación cívica creciente de la ciudadanía popular, cuyo fin último no se define con precisión. Pero también es evidente, en el testimonio arriba transcrito, que la sofisticación de las metodologías municipales no desconoce ni esconde los ‘problemas mayores’ de la situación económica regional y nacional, que se traducen en un crecimiento deficitario del empleo, en una mayor polarización del ingreso (“los pobres son más pobres”), en una multiplicación de las familias de escasos recursos que vivirán en viviendas sociales (que obligarán al Municipio a reincidir estructuralmente en su política de promover el ‘desarrollo urbanista’ de una ampliada ‘pobreza laboral’), etc. Reincidencia inevitable —en la perspectiva del alcalde—, “a falta de políticas sectoriales consistentes en materia de desarrollo económico”.

El desdoblamiento de la política en una ‘forma vecinal’ (que se adorne en el desarrollo puramente urbanista de la pobreza) y una ‘forma nacional’ (que mantiene el modelo económico sin generar políticas consistentes en el plano de la producción y el empleo) aparece, aquí, de nuevo. El fomento sistemático del primer tipo de ‘desarrollo’, ¿permite y fomenta el mantenimiento inercial del segundo? ¿Está aquí en juego la técnica del opio adormecedor? ¿O, por el contrario, llevará, en alguna hipotética segunda o tercera etapa de desarrollo, a transformar de raíz los juegos inerciales de la vieja política?

Es un dilema que tal vez los alcaldes, pero sobre todo las propias comunidades populares, deberán primero comprender, y luego resolver; en todo caso, lo deberán hacer soberanamente.